

Ensayo

Guanacaste en la globalización - Arte, cultura e identidad -

Autor: Víctor Alvarado Dávila*

...Guanacaste y su historia... Hablar de historia es interpretar especialmente el pasado. Y toda interpretación es a su vez una toma de postura

La historia guanacasteca tiene sentido para comprender y problematizar las condiciones en las que en el presente se vive, con el fin de aventurar nuestra existencia en el futuro.

Es papel quizá del historiador crítico, cuestionar y distinguir entre historia oficial e historia marginada, tomando en cuenta que la "historia oficial" se apoya - muchas veces - en la investigación científica, amparada ésta a su vez, en la autoridad de la "academia" universitaria.

La historia guanacasteca, es la historia también de los oprimidos, de los sectores más desprotegidos de la sociedad, entre ellos la clase trabajadora, campesinos y pescadores artesanales.

La historia guanacasteca, es también, la historia de una provincia marginada y explotada por los intereses de los sectores gobernantes de este país. De ahí que no fue gratuita la emergencia -en el pasado- del 'partido confraternidad guanacasteca', que se ha constituido para muchos en un mito. Y por último, no tan lejos, la del 'partido Guanacaste independiente'. Compararnos o no sus tesis, es un hecho concreto, fruto de un descontento político y económico.

La historia de Guanacaste, es también la historia de una enajenación constante,

perpetuada por las raíces más nefastas de una educación embrutecida y embruteecedora, a la que le aterroriza la actitud crítica y reflexiva por parte de sus estudiantes.

Dar cuenta de la enajenación ideológica, es lo que más espanto me produce cuando los medios de difusión masiva se encargan de moldear la sensibilidad de los jóvenes guanacastecos.

Para nadie es un secreto en manos de qué intereses están la educación y los medios de difusión en nuestro país. La "historia oficial" responde más a la historia fabricada de la meseta central que a la historia de Guanacaste.

De ahí que sea un mérito de los historiadores serios de este país, reconstruir la historia, desmitificando el intento de homogeneización cultural nacional. Bien se ha dicho que "El proceso de construcción de la identidad cultural de la nación implicó una dinámica de homogeneización cultural que pretendió que todos los habitantes del estado nacional debían sentir como propios los mismos valores y las mismas tradiciones; en una palabra, que debían compartir una sola cultura: la cultura nacional" (Cuevas, 2004: 85). Al mismo tiempo "En Costa Rica, la cultura nacional se concibió a sí misma como blanca, por ejemplo, borrando de un plumazo la incuestionable presencia del negro en el período colonial: lo hizo invisible" (2004: 85)

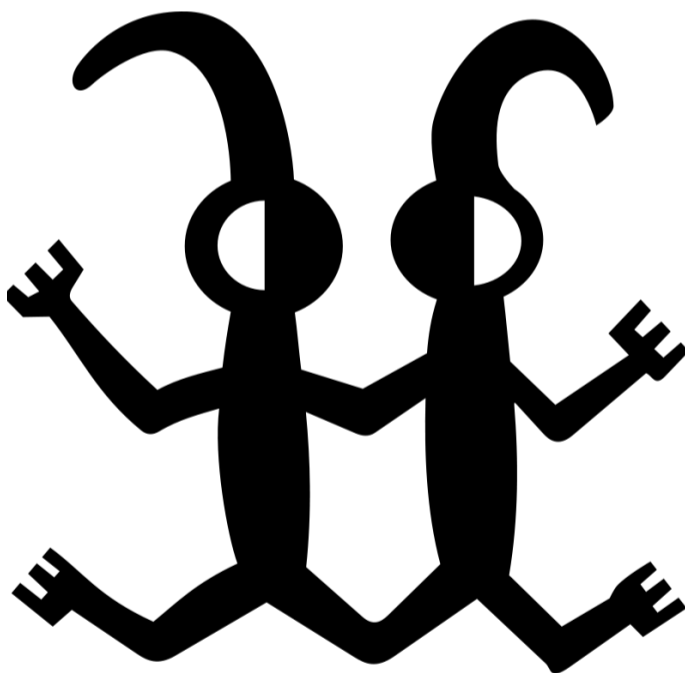
En este sentido ¿qué pasa con la sangre

* Catedrático, profesor de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Sede Central Rodrigo Facio. Filósofo guanacasteco. Ensayista. Su primer libro (La Caída del Último Higuierón, 2007. Editorial Lunes) lo dedica al estado de agonía del Guanacaste actual, que es seducido por las promesas de progreso difundidas por las empresas transnacionales y las políticas gubernamentales y regionales, que se llevan a cabo a través de la venta y explotación de los recursos naturales, y de la manipulación ideológica de sus habitantes

“indígena” y negra que corre por las venas de nosotros los guanacastecos? ¿Dónde están los Chorotegas (Cholofías)?, ¿existen aún?, ¿qué tienen que ver con nosotros? ¿Por qué nos los invisibilizan incluso en estos tiempos?

Asimismo, ¿no es hora que desde la enseñanza primaria se hable de la población negra diseminada y casi desaparecida en nuestra provincia? ¿Por qué no se explicita el gran aporte étnico y cultural de los negros en Guanacaste? Y por último, ¿qué papel juega actualmente la sangre y la cultura de origen chino en nosotros?

Finalmente, es todo esto y más, lo que podría constituir al escabroso “ser guanacasteco”. Nuestra crisis es “nuestra”, pero no nos pertenece únicamente, eso es lo curioso. Lo que quiero decir es que, la hibridez y el mestizaje es el fenómeno típico del “ser latinoamericano”, y que la interrogante íntima y profunda que todos padecemos gira en torno a la susodicha ‘identidad’.



Pero, ¿qué sentido tiene hablar de “identidad guanacasteca”, cuando inmersos en la sensibilidad postmoderna, nos dejamos arrastrar por la ola seductora de la era de la globalización salvaje; cuando los artistas guanacastecos - me atrevería a decirlo - ni siquiera tienen bien claro el papel de las vanguardias, que cuestionaron los fenómenos de la producción, distribución y consumo de la modernidad?

El panorama se difumina, es como caminar a ciegas por un laberinto de neblinas.

Si la intención es seguir hablando de una “identidad artística y cultural guanacasteca”, en la era de la globalización mundial, lo mínimo y primero que debemos conocer, es la posición del quehacer cultural y artístico guanacasteco, frente al devenir histórico de la cultura moderna occidental contemporánea, que nos aplasta y succiona, perdiendo sin percatarnos lo que queda de nuestra “identidad”. Al menos que nos conformemos con las prácticas “artísticas” neocoloniales -lo que habría que cuestionar.

Es imperativo, para los grupos artísticos de Guanacaste, una crítica interna de los valores estéticos asumidos en el pasado y reproducidos en el presente, pues como bien lo dijo Peter Burger “Solo cuando el arte alcanza el estadio de la autocrítica es posible la comprensión objetiva de épocas anteriores en el desarrollo artístico” (Burger, 1974: 62)

**

Quizá, uno de los problemas más profundos que enfrentamos como latinoamericanos, es que no hemos terminado de ser modernos cuando empezamos a padecer los síntomas de la postmodernidad. La hibridez se acentúa, y por encima, las “promesas” de la globalización nos agobian.

¿Qué pasa entonces cuando retomamos la cuestión de “la identidad de la cultura y el arte guanacasteco”? He ahí el meollo del asunto. Me parece que lo primero que debemos hacer, es sostener que nuestra “identidad cultural regional”, hay que pensarla en términos no de lo “idéntico a sí”, sino más bien, en términos de identificación con ese otro, un tanto distinto a nosotros pero al mismo tiempo similar (similitud que no implica igualdad).

Roto el “sujeto absoluto” (desde la tradición filosófica nietzscheana), es infértil hablar de la “identidad consigo misma” (en este caso, la cultura regional de cada pueblo), como si pudiéramos hablar de “originalidad originaria”, análoga a la creación ex nihilo.

Si bien es cierto que, en ningún lugar de América Latina podemos hablar de arte “puro”, también lo es que en ninguna par

te del mundo existente es posible aseverar lo contrario. Mucho menos ahora en la era de la globalización postmoderna. Además, basta recordar que la cualidad esencial de toda cultura es su impureza, siendo esta su mayor riqueza. Lo que no nos salva a reconocer que las promesas de la globalización están lejos de favorecer el intercambio igualitario entre todas las culturas y visiones de mundo.

Es crudo, pero necesario pensar que, los sectores más favorecidos seguirán siendo los que tengan el mayor control de los medios de difusión masiva, mediante los cuales nos continúan enajenando con sus visiones de mundo y sus ideales de felicidad.

Esto es fácil de reconocer: simplemente compren sus productos, acostumbren a sus hijos y hermanitas a comer la comida chatarra para que les den un muñequillo de Mac Donald , asuman la filosofía de la nimiedad de la que se hace mención en el documental "La Corporación", o dense una vuelta por playa Tamarindo o por el Proyecto Turístico Papagayo y pongan atención a los anuncios de "Los Sueños", donde el paisaje feliz que nos proponen, es una cancha de golf, por lo demás deforestada, pero con el zacate verde ¡aún en la temporada seca! –que mantienen así de las aguas que gratuitamente les quitan a las comunidades marginadas de Guanacaste.

También, intenten recordar aquellos años en que podían acampar en playa Panamá y llévense una sorpresa. O más sencillo aún, enciendan la televisión y la radio, y confíen en la propaganda gubernamental a favor de los "Tratados de Libre Comercio" (TLC's), con los países vampiros que nos quieren chupar la poca sangre que nos queda. Y, por la noche, desintoxíquense viendo los programas norteamericanos que nos dicen qué debemos desear para empezar a ser como ellos. Al mismo tiempo, pueden seducir a sus abuelos para que cambien por unos miles de dólares, sus ancestrales terrenos, que resguardaron con el sudor de la frente y con el dolor de sus espaldas. Quizás así, puedan ir a New York o París y visitar las exposiciones de los "verdaderos artistas" – ¡perdón por la ironía!

La propuesta de la globalización es una invitación por las buenas o por las malas.

Finalmente, pongo en duda que en Guanacaste, debamos necesariamente pasar de la vanguardia a la postmodernidad europea - norteamericana. Y digo esto, porque me parece que entre las pocas ventajas de la globalización, es que podemos dar un salto sin la pretensión o necesidad de ponernos al día con el acontecer mundial. Lo que al fin y al cabo es imposible e innecesario.



Los manifiestos artísticos típicos de las vanguardias europeas, se proponían a sí mismos –explícita o implícitamente- como ideales culturales y artísticos a seguir. Incluso, dos de los manifiestos artísticos más significativos en América Latina (El Sindicato de artistas mexicanos y el grupo argentino Martín Fierro) poseían pretensiones similares. Ahora pregunto: ¿por qué no pensar en un Manifiesto Artístico Guanacasteco que no sueñe con tal pretensión egocéntrica?

Pensar en un Manifiesto, en tanto ideal artístico y cultural a seguir, no sólo sería algo muy pretencioso, sino también estúpido y ridículo.

De lo que se trata, es de la posibilidad de formular un manifiesto de protección, de defensa, de resistencia ante la fuerza desmesurada de la influencia globalizadora.

Pero para esto, hemos de reconocer

primero nuestra auténtica historia mestiza, para aprender luego de nuestras raíces más profundas; todo con el fin de asumir la responsabilidad de la hibridez mutable que conforma la condición cultural y artística de nuestros pueblos. Los invito a trabajar en ello, pues reconozco que si bien es complejo hablar de auténticos artistas, poetas y literatos guanacastecos, es claro que hay en esta provincia - como pasa en Limón - pintores, escritores, músicos y escultores, poseedores de una gran habilidad y sensibilidad que podría ser aprovechada intencionalmente de una mejor manera.

Ahora bien, si me he limitado a hacer una pequeña crítica a la "identidad cultural y artística regional de Guanacaste" y no al papel de los que a veces creemos hacer filosofía, es porque si lo primero me entristece, lo segundo me da vergüenza.

Bibliografía

Burger, Peter (1974) *Teoría de la Vanguardia*. Madrid: Ediciones Península.

García Canclini, Néstor (1977) *Arte Popular y Sociedad en América Latina*. México, D.F. : Editorial Grijalbo.

_____ (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.*, Consejo Nacional para la Cultura y las artes. México, D. F.: Editorial Grijalbo.

Cuevas, Rafael. (2004). Reflexiones en torno a la cultura popular en tiempos de globalización. En: *Temas de Nuestra América*. Conferencia presentada al III Congreso de Culturas Populares realizado en Santa Cruz. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional. Costa Rica.

Farías Campero, Carolina (2006). "La posmodernidad y los lenguajes del arte: propuesta de fin de siglo". En: *Modernidad y posmodernidad. La crisis de los paradigmas y valores*. (Ed. Zidane Zeraoui). México D. F.: Editorial Limusa. 161-181.

Huyssen, Andreas (1981) *Vanguardia y Postmodernidad: En busca de la tradición: vanguardia y postmodernismo en los años 70*. En: Joseph Picó (comp) *Modernidad y Postmodernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Liotard, Jean F. (1985) *Qué era la Postmodernidad*. En: Casullo (compilador): *El debate modernidad-postmodernidad*. Buenos Aires: Punto Sur Editores.